



Comunidad de Cristo

LA MISIÓN DE CRISTO, NUESTRA MISIÓN

18 de noviembre, 2016

A la iglesia de los EE.UU.:

En la esperanza y paz de Jesucristo, la Primera Presidencia y los apóstoles asignados a los campos de los EE.UU. mantiene a la nación, sus líderes, la iglesia, y la comunidad mundial en oración. Las elecciones para presidente han afectado a nuestra nación y el mundo. La lealtad a candidatos políticos ha sido usada para justificar acción y retórica degradante. Muchos han experimentado ira, frustración y dolor. Reconocemos que miembros de la Comunidad de Cristo se encuentran en ambos lados del debate. Somos desafiados a considerar cómo nosotros, como Comunidad de Cristo, viviremos en medio de esta división.

Somos discípulos de Cristo, y es tiempo que la Comunidad de Cristo hable y sea fiel a quien Dios nos ha llamado y preparado ser en el mundo.

Estamos en el umbral de ser “una comunidad nueva de tolerancia, reconciliación, unidad en diversidad, y amor...naciente como un signo visible del venidero Reino de Dios” (Doctrina y Pactos 164:5). Somos llamados como discípulos a modelar el amor de Cristo para toda persona en sus hogares, lugares de trabajo, escuelas, y congregaciones. Es tiempo para acciones y dialogo respetables que expresan el valor de cada persona y promueve comprensión de diferentes perspectivas.

Este es un tiempo crítico de transición para los EE.UU. Necesitamos orar para aquellos que están asumiendo papeles de liderazgo en los gobiernos nacional, estado, y de ciudades. Debemos estar dispuestos a llamar sus oficinas y enviar cartas y mantenerlos responsables como líderes. Al orar juntos debemos actuar para “... crear sendas en el mundo por las cuales la paz en Cristo pueda encarnarse relacional y culturalmente.” (Doctrina y Pactos 163:3ª).

Como discípulos nuestra identidad es formada en la vida de Cristo. Doctrina y Pactos 163:1 nos desafía a abrazar el pleno significado de nuestra identidad y llamamiento como Comunidad de Cristo. Esto quiere decir moviéndonos más de nuestros temores de otros y reconocer nuestra unidad e igualdad en Cristo. Somos guiados por los Principios Duraderos que mantienen el Valor de Toda Persona. Somos llamados a Buscar la Paz en la Tierra y buscar Unidad en Diversidad. Somos invitados a experimentar las Bendiciones en Comunidad y honrar lo Sagrado de la Creación. Estos

principios son más que declaraciones que visualizamos; ellos expresan quién la Comunidad de Cristo es llamada a ser en medio de la vida humana.

La Comunidad de Cristo ha sido divinamente dirigida. Dios nos ha ayudado comprender quienes somos y cómo servimos en circunstancias cambiantes alrededor del mundo.

La Resolución de la Conferencia Mundial (RCM) 1226 (**10 de abril, 1992**)—**Diversidad Humana**, nos recuerda que el evangelio de Jesucristo revela el amor incondicional de Dios y el valor inestimable de toda persona. Cuando los seres humanos, “temen, odian, y abusan el uno del otro por razón de... tales factores como estatus socioeconómico, cultura, raza, género, edad, tamaño, orientación sexual, y o discapacidad mental o física [,] tal comportamiento socava el desarrollo personal y espiritual de ambos el abusador y el abusado. ...Nos comprometemos a trabajar con toda persona de buena voluntad para promover respeto mutuo, apreciación, y paz en todas las relaciones. (Vean *World Conference Resolutions* edición 2002, *Herald House*, para la declaración total.)

RCM 1227—**Nuestra Búsqueda por la Paz (10 de abril, 1992)** es nuestra afirmación como una comunidad global de “intensificar nuestros esfuerzos de sanar las causas de violencia, guerra, prejuicio, discriminación, avaricia, hambre, y opresión. ...Nos comprometemos de nuevo a perdonar, ser pacientes, traer reconciliación, sacrificarnos por otros, sufrir con el dolor de compasión, y estar activamente involucrados en la búsqueda de la paz, todo como fuimos enseñados por Jesucristo. (Vean *World Conference Resolutions* edición 2002, *Herald House*, para la declaración total.)

Como una comunidad centrada en Jesucristo, tenemos que levantarnos y hablar contra cualquier palabra o acción que disminuye a otro. Tenemos que encontrar maneras para unificar y traer sanación, reconciliación, e integridad a nuestras familias, vecinos y congregaciones.

Todos somos llamados a hablar el idioma del amor y gracia de Dios en nuestras palabras y acciones de justicia y paz. Que seamos quien Dios nos visualiza ser en el mundo.

En la gracia y paz de Jesucristo,

La Primera Presidencia: Stephen M. Veazey, Stassi D. Cramm, K. Scott Murphy

Apóstoles estadounidenses: Linda L. Booth, Ron D. Harmon, Barbara L. Carter
Robin Linkhart, Janné C. Grover, Lach Mackay